

INTRODUCCIÓN

“La palabra nos ha sido dada para ocultar nuestros pensamientos”.

STENDHAL

“Los diálogos no deben decir lo que piensas sino todo lo contrario: esto es el verdadero realismo, es lo que encontramos a diario”.

VICENTE ARANDA

Establecer las coordenadas desenmascaradoras de un arte destinado a convertirse en espejismo social implica una actitud inconformista. Someter las obras cinematográficas a segundas y terceras lecturas apuntadas por el autor como un guiño es un enorme reto investigador. Ahondar en imágenes filmadas entre campos minados de normas administrativas contra las que subsistir supone una labor de justicia social.

Con este espíritu escribimos unas páginas encaminadas al reconocimiento de unos autores situados en posiciones incómodas durante el franquismo. Distinguimos a pensadores ubicados en perspectivas fatigosas, cuestionadoras de un orden injustamente establecido. Intelectuales defensores de la dignidad de un arte ante un régimen represor. Modos encaminados a reverdecer un páramo de incultura. Cineastas que apostaron por quedarse en España, paradójica carga sobrevenida, e intentaron alumbrar el sombrío panorama que se avecinaba.

Con esta actitud, la de revelar tintes realistas en un arte concebido y utilizado para la evasión, la propaganda y la interiorización de una imagen irreal, nace este texto. La descripción de hechos desde estas coordenadas entraña un enorme riesgo. A períodos de univocidad suelen seguir otros de crítica y escepticismo. A ellos, los de intentar establecer una pretendida “justicia social”; aquella que busca el punto medio entre excesos de uno y otro lado. Este

estudio hace unos años era fácil. Ahora se tiene la obligación de ser correcto, ecuánime, contemporizador de sensibilidades...

El análisis de la cinematografía franquista conlleva posicionamientos claros, derivados del respeto hacia títulos que, aunque criticados, forman parte de nuestro acervo cultural.

Ellos ilusionaron y emocionaron a nuestros padres y abuelos. Independientemente de su carácter, los sentimos como propios. Revelamos sus defectos desde el cariño que les profesamos. Con cada crítica realizada a estas imágenes antiguas nos abofeteamos a nosotros mismos; asumimos y reverenciamos, en cierta medida, su imperfección como nuestra.

Se debe hacer un reconocimiento social a determinados autores. Pasaron horas y horas ideando historias y, no obstante, sus páginas se perdieron en hondos y oscuros cajones, sus textos se tiñeron de rojo, sus imágenes fueron vistas solo parcial o sesgadamente. Estas voluntades no trascendieron porque, sencillamente, se les negó. Consideramos también a otros cineastas de los que únicamente quedan testimonios escritos. Ellos nadaron contra corriente, arriesgaron su tiempo y su buen nombre.

La búsqueda de pinceladas realistas en imágenes irreales es la función esencial de este ensayo. Indagamos en el actuar de los guardianes de la moral pública tan solo como pretexto.

Se hace obligado partir del análisis de los cimientos sociales y culturales del régimen dictatorial. Durante cuatro décadas acalló a intelectuales que pensaban de forma distinta. Con el examen de sus instituciones conocemos su filosofía de actuación. Consideramos una concepción dinámica de su política, irrefrenablemente estratégica, siempre orientada a preservar objetivos vitales. La censura, en este contexto, se convierte en el instrumento más explícito de control ideológico de una población potencialmente contestataria. El examen del carácter de la institución es básico, también descifrar los entresijos jurídicos y condicionantes normativos. En un gobierno preocupado más por la legalidad que por la legitimidad de sus actos, el examen de sus bases políticas nos testimonia sus fundamentos técnicos de actuación.

Aquí revelamos pequeños pasos dados para descubrir momentos de tenue luz entre el predominio de las sombras, fotogramas que se clavan como imágenes vivas en las mentes de los españoles. Su especial transcendencia demanda nuevamente, como si de una droga se tratase, momentos de lucidez. El Nuevo Cine Español fue un instante de claridad en el lúgubre panorama de una cinematografía sumergida entre “violetas imperiales” que adornaban con su aroma una situación irreal. Con su musicalidad creaban en el espectador momentos de satisfacción, orgullos de ensueño. La semilla de la discordia se puso en la Salamanca de 1955, el riego germinador partió de canales cultu-

rales contestatarios, el efímero momento de “esplendor” coincidió con aquel destinado a aupar a determinados políticos. Buscaban en la reconciliación social labrarse una imagen progresista. A través del análisis de los rastros administrativos reflejados en expedientes de censura, pretendemos testimoniar, documentar e ilustrar una discutible operación de aperturismo. Partiendo de los argumentos de aquellos que vociferaban y de los que tenían, como misión principal, limitar el vocerío, descubrimos el funcionamiento de una situación culturalmente ficticia. Esta labor metódica emparenta todos los condicionantes de lo que fue una institución represora: la censura.